

DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A

Eccl 27,33-28,9

La ira y el furor, ambas cosas son execrables, y el hombre pecador las tendrá consigo.

El que quiere vengarse, hallará la venganza del Señor, el cual guardará sin cesar sus pecados.

Perdona a tu prójimo que te dañó y entonces rogando tú te serán remitidos los pecados.

¿Un hombre guarda ira contra otro hombre y pide a Dios el remedio?

¿De un hombre semejante a sí no tiene él misericordia, y pide perdón de sus pecados?

¿Él siendo carne, retiene la ira, y pide a Dios reconciliación? ¿quién se la alcanzará por sus pecados?

Acuérdate de las postrimerías, y deja de enemistarte, porque corrupción y muerte amenazan en sus mandamientos.

Acuérdate del temor de Dios, y no te enojas contra tu prójimo.

Acuérdate del testamento del Altísimo y no hagas caso de la ignorancia del prójimo.



Ornamentos verdes

Sal 102,1bc-2. 3-4. 9-10. 11-12 (Respuesta: 8)

R. Compasivo y misericordioso es el Señor,
Tardo en enojarse y muy misericordioso

Bendice alma mía al Señor,
y todas las cosas que hay en mí a su santo nombre.
Bendice alma mía al Señor,
y no te olvides de todos sus beneficios.

El perdona todas tus maldades,
él sana todas tus enfermedades.
Él redime tu vida de la muerte,
él te corona de misericordia y de piedades.

No estará enojado para siempre,
ni amenazará eternamente.
No nos ha tratado según nuestros pecados,
ni nos ha retornado según nuestras maldades.

Porque cuanto es alto el cielo sobre la tierra,
tanto ha corroborado su misericordia sobre los que le temen.
Cuanto dista el Oriente del Occidente,
tanto ha alejado de nosotros nuestras maldades.

Rom 14,7-9

Hermanos:

Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Porque si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Y así que vivamos o que muramos, del Señor somos.

Porque por esto murió y resucitó el Señor, para ser Señor de muertos y de vivos.

Mt 18,21-35

Entonces Pedro, llegándose a él, dijo:

- «Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré?, ¿hasta siete veces?»

Jesús le dice:

- «No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

Por esto el reino de los cielos es comparado a un rey que quiso entrar en cuentas con sus siervos. Y habiendo comenzado a tomar las cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Y como no tuviese con qué pagarlos, mandó su señor que fuese vendido él y su mujer, y sus hijos, y cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Señor, espérame que todo te lo pagaré”. Y compadecido el señor de aquel siervo, le dejó libre y le perdonó la deuda.

Mas luego que salió aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios, y trabando de él, le quería ahogar, diciendo: “paga lo que me debes”. Y arrojándose a sus pies su compañero, le rogaba diciendo: “Ten un poco de paciencia, y todo te lo pagaré”. Mas él no quiso, sino que fue y le hizo poner en la cárcel, hasta que pagase lo que le debía.

Y viendo los otros siervos sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho y fueron a contar a su señor todo lo que había pasado. Entonces le llamó su señor, y le dijo: “Siervo malo, toda la deuda te perdoné, porque me lo rogaste. ¿Pues no debías tú también tener compasión de tu compañero, así como yo la tuve de ti?”

Y enojado su señor le hizo entregar a los atormentadores, hasta que pagase todo lo que debía. Del mismo modo hará también con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de corazón cada uno a su hermano».

Comentario breve:

- ✚ El rencor y la ira se alimentan de la propia frustración y destruyen a quien los alimenta en su corazón. Así el ofendido termina siendo más víctima de sí mismo que de quien supuestamente le ofendió. Perdona y olvida. Solo así podrás dejarte amar por Dios.
- ✚ Dios no está siempre acusando, ni guarda rencor perpetuo.
- ✚ Tanto en vida como en muerte estamos en el Señor.
- ✚ Sabemos que, si Dios llevase cuenta de nuestros pecados, estaríamos perdidos. Tengamos, pues, con los demás la misma misericordia que nosotros esperamos de Dios y también de los demás. «No juzguéis y no seréis juzgados».